

# El español en... Rumanía



Joaquín Garrigós, director del Instituto Cervantes de Bucarest.

Cuando en 1981 vine por primera vez a Bucarest, a los cursos de verano de rumano para extranjeros que organizaba la Universidad, entré en contacto con algunos hispanistas y pude comprobar el extraordinario nivel de los estudios de español en Rumanía, así como el gran interés que había por el idioma a pesar de las «zancadillas» por parte del poder por relegarlo a la sombra.

Las cátedras han sido un semillero de grandes investigadores, traductores, lexicógrafos y estudiosos del español que han expandido nuestra lengua y literatura por todos los rincones del país, y debemos un homenaje a quienes lo hicieron posible, sobre todo si recordamos las condiciones en que hubieron de desenvolverse en el pasado: la precariedad de medios materiales, la escasez de contactos con el mundo hispánico y la amenaza siempre latente de que, un día u otro, se suprimiera el departamento, según fuera el talante del dictador o de su cónyuge.

La enseñanza del español se movió dentro del marco general; sólo cuatro centros de secundaria, todos en Bucarest, mantuvieron el español durante el período de 1985-1990. Por lo que respecta a la enseñanza superior, es significativo que en el período de

1987-1991 no hubiera ningún licenciado en Filología Hispánica en ninguna universidad rumana.

A partir de la caída del comunismo, la situación cambió de forma sustancial. Hay que señalar, no obstante, que el español partía de una posición de inferioridad frente a otras lenguas europeas, especialmente el francés y el alemán, mucho más implantadas. Por un lado, en la época de entreguerras, Rumanía era un país prácticamente francófono; cualquier persona con estudios de bachillerato dominaba el francés y, en ciertos círculos, el rumano no pasaba de ser un mero *sermo familiaris*. Piénsese que Rumanía consumía el 10% de toda la producción editorial francesa. En tales circunstancias, no es difícil adivinar el peso del francés en el sistema educativo nacional. Por otra parte, la región de Transilvania había formado parte del Imperio austrohúngaro y la influencia del alemán como lengua de cultura era muy grande en aquella región. Poseer esos dos idiomas, incluso cualquiera de ellos, garantizaba a los hablantes el acceso a la cultura europea.

## Antecedentes

Así las cosas, en 1992, en la enseñanza primaria, sólo una escuela de Bucarest impartía español; en cuanto a la enseñanza secundaria, el Liceo Miguel de Cervantes, creado como liceo bilingüe con enseñanza de español en todos los cursos de primaria y secundaria, era prácticamente el único en la ciudad con una importante presencia del español. Aquel año, fuera de la capital, se impartía español en otras 18 localidades como primera lengua en escuelas primarias y sólo en cuatro había alumnos de secundaria que la cursaban como tercera lengua optativa.

En la actualidad hay un liceo bilingüe en Bucarest y ocho secciones bilingües, dos en Bucarest y una en cada una de las ciudades siguientes: Ploiesti, Timisoara, Iasi, Cluj, Craiova y Brasov, y está prevista la apertura de otra para el próximo curso en Oradea; todo ello aparte de los liceos y escuelas donde se enseña español.

---

En la actualidad lo que mueve a los rumanos a aprender español son las razones económicas.

---

En la enseñanza universitaria, el español se estudia en una decena de universidades, públicas y privadas. Hay lectorados en Bucarest, Cluj, Iasi, Constanza, Timisoara y Craiova, y se prevé uno nuevo para la de Suceava. El Instituto Cervantes ha pasado de 1908 alumnos matriculados en el curso 1995-96 a los 2967 del pasado 2006-07, y de 100 cursos a 238. También el DELE registra cifras espectaculares, de 58 en 1990 a 945 en 2007 y tres centros de examen B. En la actualidad, estamos muy próximos a firmar un acuerdo con el Ministerio de Educación rumano para la implantación del DELE escolar.

Este progreso no ha sido fácil por la dura competencia con los demás idiomas europeos. La preeminencia del inglés es indiscutible, pero el francés pierde hablantes en un rápido goteo del que se beneficia el español. El alemán no pierde, pero tampoco crece. Hay que tener en cuenta que tanto el Instituto Francés como el Goethe están presentes en las principales ciudades del país, mientras que el Instituto Cervantes solo está en la capital. Descartada la posibilidad de

desbanca al inglés en la enseñanza reglada, la pugna es por el segundo lugar y, si bien el español está a bastante distancia, la recorta continuamente con el francés y el alemán, superando con mucho al italiano, lengua que, hasta hace poco, rebasaba al español en número de estudiantes.

A diferencia de lo que ocurría durante el comunismo, en que se aprendía español casi exclusivamente por razones culturales, en la actualidad lo que mueve a los rumanos a aprenderlo son las económicas. Ven en nuestro idioma la posibilidad de una promoción profesional, de conseguir un mejor empleo o de establecerse en España. Es indudable que la gran cantidad de rumanos residentes en España ha incrementado el interés por aprenderlo, así como tampoco hay que desdeñar, por frívolo que parezca, la enorme influencia de los culebrones hispanoamericanos. El hecho de que las películas no se doblen en la televisión favorece el aprendizaje y que, aun sin estudiarlo, mucha gente chapurree el español.

### El papel del Cervantes

Sectores importantes de la Administración Pública solicitan del Cervantes cursos especiales para sus funcionarios, como jueces, fiscales, policías y funcionarios de Asuntos Exteriores y del Interior; también los médicos para venir a

España a cursar el MIR. Algo impensable hace unos pocos años. Desde 2006 estamos asistiendo al desembarco de inversores y empresas españolas en Rumanía, todavía en un número modesto pero que se está incrementando notablemente, lo que, de consolidarse, hará que el español sea aún más solicitado.

## Las escasas manifestaciones de cultura española que hay en Chisinau, la capital de Moldavia, se hacen a través del Cervantes.

Por último, hay que referirse a la situación del español en la República de Moldavia, desgajada de la antigua URSS, país de lengua rumana y que cae en la esfera de influencia del Instituto Cervantes de Bucarest. En cierto modo se repiten los datos de Rumanía. El español está por detrás de los otros idiomas europeos, pero ganando terreno. También en Moldavia franceses, italianos y alemanes cuentan con centros docentes y culturales, mientras que España no tiene ninguno. Las escasas manifestaciones de cultura española que hay en Chisinau, su capital, se hacen a través del Cervantes de Bucarest.

En cuanto a la enseñanza primaria y secundaria, son 4981 los alumnos que estudian nuestra lengua. Los de liceo son 2988 y un 90% de estos estudian español como asignatura obligatoria, mientras que el restante 10% elige el español como segunda lengua optativa. Son 30 los profesores que imparten clases de lengua española en la enseñanza preuniversitaria (datos del curso 2005-06). La situación de estos alumnos es penosa, ya que estudian con manuales rusos de los años sesenta que van pasando de generación en generación.

### El español en la universidad

El español se estudia en la Facultad de Letras de la Universidad Estatal de Moldavia como especialidad A y B. El número de estudiantes que optan por una licenciatura en que el español es especialidad A es de 505; quienes lo eligen como modalidad B son 329. Esta universidad tiene un acuerdo con el Instituto Cervantes por el cual se ha convertido en centro de examen B del DELE. Además, la lengua española se estudia en las Facultades de Derecho, Economía y Periodismo. La universidad moldava no cuenta con ningún lector de español y el estado de sus bibliotecas y del material didáctico es deplorable.

No disponemos de datos comparativos sobre la evolución de la enseñanza del español en Moldavia pero, en cualquier caso, su presencia parece significativa si tenemos en cuenta que Moldavia es un pequeño país con una población de unos cuatro millones de habitantes y una economía paupérrima.

Un hecho elocuente es que la Universidad Libre de Moldavia (entidad privada) ha firmado el correspondiente protocolo con el Instituto Cervantes y desde el 1 de enero de 2008 es centro asociado de nuestro Instituto, el primero en esta zona de Europa.



Fachada del Instituto Cervantes de Bucarest.